

ACCION DE GRACIAS Y SUPLICA

ACTO LITURGICO FINAL DE LA XXX REUNION
DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA

(Sanlúcar la Mayor, 8 de diciembre de 1991)

Entre el gozo y la esperanza

En la reflexión final, ante el Santísimo Sacramento y bajo la mirada de la Virgen Inmaculada de la Esperanza y Reina Auxiliadora, tras las tres jornadas dedicadas a las Españas Ultramarinas, con referencia al V Centenario del Descubrimiento, queremos expresar estos gozos y esperanzas:

Damos gracias a Dios por haberse servido de unos españoles magnánimos y generosos para extender el Reino de Cristo en la tierra de las Españas Ultramarinas, y llevar con ellos —otros «Christóforos» como Colón— la devoción y consiguiente protección de Nuestra Señora y de Santiago, evangelizador de la Madre España.

Deseamos ver reconocida la santidad de Isabel la Católica, principal promotora del descubrimiento de aquellos hombres y mujeres, «naturaliter capaces gratiae», cubiertos, en grandes proporciones, por un paganismo inhumano y servilismo satánico. La Reina les concedió ciudadanía española y veló por sus derechos naturales, bien asesorada por los teólogos juristas de Salamanca.

Nos sentimos gozosamente representados por aquella legión de misioneros heroicos (franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios, jesuitas), eximios en santidad y cultura, que supieron evangelizar y culturizar a aquella población indígena, sorprendentemente dócil y abierta generalmente a la gracia de Cristo.

Nos complace saber que aquella evangelización y estructuración jurídica, a imagen de la española, fue extraordinariamente rápida, profunda y persistente, hasta el punto de poder revertir benéficamente a la vieja Madre España.

No estamos dispuestos a prestar asentimiento a leyendas negras o a campañas de descrédito de la labor de España en Hispa-

noamérica —que así se debe llamar—, máxime sabiendo de donde vienen: de los enemigos de España y de la Iglesia Católica. Queremos una celebración de acción de gracias, no de golpes de pecho penitenciales; que si hubo deficiencias, mayores fueron los beneficios.

Esperamos que los pueblos hispanoamericanos, que tan excelentes representantes tuvieron en la XXX Reunión de amigos de la Ciudad Católica, nos sigan teniendo por hermanos en la fe, biológica y espiritualmente integrados con nosotros, colaborando desde el medio de los dos grandes océanos a lograr la «*communitas orbis*» en que soñaba Francisco de Vitoria.

Confiamos que los Santos de Hispanoamérica, de raigambre española, intercedan también por nosotros para que aquí y allí se mantenga viva la comunión espiritual y humanizadora.

Te damos gracias, Señor, por habernos brindado la ocasión de oír en Sevilla, puerto de tantas idas y venidas de misioneros, conquistadores y funcionarios reales, exposiciones tan magistrales y completas del complejo acontecimiento del Descubrimiento y Evangelización de las Indias. España se hizo plural. Isabel no quería dominio esclavizante y explotador, sino extensión del mundo hispano y del reinado de Cristo. Sabemos que la realización fue fundamentalmente eso, sin desconocer los particulares y contingentes desafueros de los descubridores y las irracionales resistencias de los indígenas. En menos de cincuenta años Hispanoamérica se cubrió de iglesias, conventos y universidades, desde California a Argentina, desde el Atlántico al Pacífico.

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.